

Tradición Perenne

41

<u>Editorial</u>	Redacción
<u>El sermón del Despertar</u>	Bodhidharma (Ta-Mo)
<u>El Sutra de Hui Neng</u>	Hui Neng
<u>Enseñanzas Zen</u>	Huang Po
<u>Enseñanzas Zen del maestro Lin-Chi</u>	Lin-Chi

Editorial

La frescura del budismo Ch'an siempre se agradece, más cuando hemos pasado el tórrido desierto de las órdenes militares y caballerescas. En este número traemos cuatro textos de los primeros patriarcas chinos del budismo Ch'an. El primero, Bodhidharma, o Ta-Mo en chino, que tuvo la valentía de apostolar en tierra extraña –procedía de la India-, enfrentarse con el emperador chino y “sacarle” un monasterio. Para los amantes de las artes marciales, además, tiene un significado muy especial.

Hui Neng era analfabeto, cortador de leña, y oyendo recitar un sutra en un mercado alcanzó la Iluminación, o el Despertar. Si esto no es un ejemplo de que cualquier persona puede arrancar en el camino de la Iniciación, no se nos ocurre otro. También demostró mucha valentía al huir de la “iglesia” oficial, de sus envidias y celos, y lanzarse a “salvar” a “cuantos más sintientes” mejor. Conviene recordar, por añadidura, que no formaba parte de esa “iglesia” oficial, dado que no había sido ordenado monje.

Huang Po es el maestro conciliador, por lo que se refiere a corrientes Ch'an –puesto que a sus discípulos los trataba bastante mal- e iniciador de una nueva era en lo que a la extensión del budismo se refiere. El libro a cargo de John Blofeld es una verdadera maravilla.

Si los estudiosos consensuaran una edad de oro del budismo Ch'an, esa se correspondería, casi con seguridad, con la vida del maestro Lin-Chi. Su enseñanza directa, utilizando paradojas y koanes, fue tan original, y tan eficaz, que dio lugar a una escuela más conocida por su nombre en japonés: escuela Rinzaï.

¡Que lo disfruten!

Y las religiones orientales, que ahora están muy en boga, el budismo, el hinduismo o el sintoísmo, algo se dirigen al misterio de Dios. De modo, que tampoco las debemos ignorar. Bueno, cuando se convierten en patochadas... Pero, por ejemplo, del budismo tenemos que aprender mucho los católicos.

José M. Díez Alegría, Entrevista concedida a El Mundo, 2 de febrero de 2008

El Padre y yo somos una misma cosa" (Jn. 10,30)



SERMÓN DEL DESPERTAR Bodhidharma (Ta-Mo)

Texto planteado como una enseñanza directa de Bodhidharma a uno de sus discípulos, atribuido a Ta-Mo, probablemente recopilado posteriormente.



«*EC* La esencia del Camino es el desapego. Y la meta de aquellos que practican

desapego es despertar porque niega las apariencias... El aspecto de la apariencia como no apariencia a no puede apreciarse visualmente sino que únicamente puede conocerse mediante la sabiduría. Cualquiera que escuche y crea esta enseñanza a se embarcará en el Gran Vehículo y abandonará los tres reinos.

es liberarse de las apariencias. Se dice en los sutras: «El desapego es despertar porque niega las apariencias». La budeidad significa atención sutil. Aquellos mortales cuyas mentes tienen atención natural alcanzan el Camino del despertar y por ello son llamados Buddhas. Se dice en los sutras: «Aquellos que se liberan a sí mismos de toda apariencia son llamados Buddhas». El aspecto de la apariencia como no apariencia no puede apreciarse visualmente sino que únicamente puede conocerse mediante la sabiduría. Cualquiera que escuche y crea esta enseñanza se embarcará en el Gran Vehículo y abandonará los tres reinos.

Los tres reinos son codicia, aversión y confusión. Abandonar los tres reinos significa regresar desde la codicia, aversión y la confusión a la moralidad (el camino de la virtud natural sin culpabilidad), Contemplación (con amor benevolente) y la sabiduría (inteligencia natural encontrada en las enseñanzas). Codicia, aversión, y confusión no tienen naturaleza propia (sus aparentes raíces, son las Identidades), son ilusorias y cualquiera capaz de reflexionar verá que la naturaleza de la codicia, aversión y confusión es la naturaleza búdica.

Más allá de codicia odio e ignorancia no hay otra naturaleza búdica. Se dice en los sutras: « Los budas sólo se han convertido en budas mientras vivían con los tres venenos y alimentándose del Dharma puro». Los tres venenos son codicia, odio e confusión.

El Gran Vehículo es el más grande de los vehículos. Es el transporte de los bodhisattvas, que lo usan todo sin usarlo y que viajan todo el día sin viajar. Así es el vehículo de los bodhisattvas. Se dice en los sutras: «El no vehículo es el vehículo de los Buddhas».

Cualquiera que comprenda que los seis sentidos no son reales, que los cinco agregados son ficciones, que ninguno de ellos puede ser localizado en parte alguna del cuerpo, comprende el lenguaje de los Buddhas. Se dice en los sutras: «La cueva de los cinco agregados es el vestíbulo del Chan. La apertura del ojo de la mente es la puerta del Gran Vehículo». No puede ser más claro.

Cuando eres ignorante,

No pensar en nada es Chan. Una vez que se sabe, caminar, estar de pie, sentarse o estírarse, todo lo que se haga, es Chan. Saber que la mente es

*esta orilla
existe.
Pero
cuando
despiertas
, deja de
existir.
Los
mortales
permanec
en en esta
orilla,
pero
aquellos
que
descubren
el más
grande de
todos los
vehículos
no están
ni en ésta
ni en
aquélla.
Son
capaces
de vivir
en ambas
orillas.
Aquellos
que ven la
otra orilla
como
diferencia
da de ésta
no
comprend
en el
Chan.*

vacío es ver al Buddha. Los Buddhas de las diez direcciones no tienen mente. Ver la no mente es ver al Buddha.

Renunciar a uno mismo sin pesar es la caridad más grande. Trascender movimiento e inmovilidad es la mayor de las meditaciones. Los mortales no dejan de moverse, y los arhats permanecen inmóviles. Pero la más elevada de las meditaciones trasciende tanto la de los mortales como la de los arhats. Aquellos que alcanzan dicha comprensión se liberan a sí mismos de todas las apariencias sin esfuerzo y curan cualquier enfermedad sin tratamiento. Tal es el poder del gran Chan.

Usar la mente para buscar la realidad es ignorancia. No usar la mente para buscar la realidad es conocimiento. Liberarse uno mismo de las palabras es liberación. Permanecer sin mácula de polvo de sensación es permanecer en el Dharma. Trascender vida y muerte es abandonar el hogar.

No sufrir otra existencia es alcanzar el Camino. No crear ignorancia es iluminación. No aferrarse a la ignorancia es sabiduría. La no aflicción es el nirvana. Y la no apariencia de la mente es la otra orilla.

Cuando eres ignorante, esta orilla existe. Pero cuando despiertas, deja de existir. Los mortales permanecen en esta orilla, pero aquellos que descubren el más grande de todos los vehículos no están ni en ésta ni en aquélla. Son capaces de vivir en ambas orillas. Aquellos que ven la otra orilla como diferenciada de ésta no comprenden el Chan.

La ignorancia significa mortalidad. Y el conocimiento significa budeidad. No son lo mismo y tampoco son diferentes. Pero la gente distingue entre ignorancia y conocimiento. Cuando somos ignorantes hay un mundo al que escapar. Cuando somos conscientes, no hay nada donde escapar.

A la luz del Dharma imparcial los mortales no son diferentes de los sabios. En los sutras se dice que el Dharma imparcial es algo que los mortales no pueden penetrar ni los sabios practicar. El Dharma imparcial sólo es practicado por los grandes Buddhas y bodhisattvas. Ver la muerte como algo diferente de la vida o el movimiento como algo diferente de la inmovilidad es ser parcial. Ser imparcial significa ver el sufrimiento como algo no diferenciado del nirvana, porque la naturaleza de ambos es el vacío. Al

*Cuando
comprend
es, la*

realidad depende de tí. Cuando no comprendes, eres tú quien depende de la realidad. Cuando la realidad depende de tí, lo que no es real se convierte en real. Cuando eres tú quien depende de la realidad, lo que es real se convierte en falso.

imaginar que pondrán fin al sufrimiento y entrarán en el nirvana, los arhats acaban atrapados por el nirvana. Pero los bodhisattvas saben que el sufrimiento es esencialmente vacío y permaneciendo en el vacío permanecen en el nirvana. Nirvana significa no nacimiento y no muerte. Está más allá de nacimiento y muerte y más allá del nirvana.

Cuando la mente deja de moverse, penetra en el nirvana. Nirvana es una mente vacía. Cuando no existe la ignorancia, los Buddhas alcanzan el nirvana. Cuando no existen las aflicciones, los bodhisattvas entran en el lugar del despertar.

Un lugar deshabitado es uno sin codicia, odio ni ignorancia. La codicia es el reino del deseo, el odio el reino de la forma y la ignorancia el reino sin forma.

Cuando da comienzo un pensamiento se penetra en los tres reinos. El principio o fin de los tres reinos, la existencia o no existencia de todo, depende de la mente. Esto es aplicable a todo, incluso a objetos inanimados como rocas y palos.

Cualquiera que sepa que la mente es una ficción y está vacía de cualquier cosa real, sabe que su propia mente ni existe ni no existe.

Los mortales siguen creando la mente, proclamando que existe.

Los arhats siguen negando la mente, proclamando que no existe.

Pero los bodhisattvas y los Buddhas ni crean ni niegan la mente.

(Sabe que NO HAY MENTE y NO HAY NO-MENTE)

Eso es lo que significa que la mente ni existe ni no existe. La mente que ni existe ni no existe es lo que se denomina el Camino Medio.

Si utilizas tu mente para estudiar la realidad, no entenderás ni tu mente ni la realidad. Si estudias la realidad sin utilizar la mente, entenderás ambas. Aquellos que no comprenden, no entienden el entendimiento. Y aquellos que comprenden, entienden el entendimiento. La gente capaz de verdadera visión sabe que la mente es vacío, trascienden tanto comprensión como no

comprensión.

La ausencia de comprensión y no comprensión es verdadera comprensión.

Vista con verdadera visión, la forma no es simplemente forma, porque la forma depende de la mente. Y la mente no es simplemente mente, porque la mente depende de la forma. Mente y forma crean y niegan una a la otra.

Lo que existe lo hace en relación con lo que no existe. Y lo que no existe no existe en relación a lo que existe. Esta es la verdadera visión. Mediante dicha visión nada es visto y nada es no visto. Dicha visión penetra en las diez direcciones sin ver: porque nada es visto; porque no es visto se ve; porque es visto no se ve. Lo que ven los mortales son ilusiones. La verdadera visión está desapegada del ver.

La mente y el mundo son opuestos, y la visión aparece donde se encuentran. Cuando la mente no se agita interiormente, el mundo no aparece exteriormente. La verdadera visión es cuando tanto el mundo como la mente son transparentes. Y esta comprensión es verdadera comprensión.

Ver nada es percibir el Camino, y comprender nada es conocer el Dharma, porque ver no es ver ni no ver y porque comprender no es comprender ni no comprender. Ver sin ver es verdadera visión. Comprender sin comprender es verdadera comprensión.

La verdadera visión no es sólo ver viendo, también es ver sin ver. Y la verdadera comprensión no es sólo comprender comprendiendo, también es comprender no comprendiendo. Si lo comprendes todo entonces es que no comprendes. Sólo cuando comprendes nada es verdadera comprensión. Comprender es ni comprender ni no comprender.

Se dice en los sutras: «No apartarse de la sabiduría es estupidez». Cuando la mente no existe, tanto comprender como no comprender son verdad. Cuando la mente existe, comprender y no comprender son falsos.

Cuando comprendes, la realidad depende de tí. Cuando no comprendes, eres tú quien depende de la realidad. Cuando la realidad depende de tí, lo que no es real se convierte en real. Cuando eres tú quien depende de la

realidad, lo que es real se convierte en falso. Cuando dependes de la realidad, todo es falso.

Cuando la realidad depende de tí, todo es verdad. Así pues, el sabio no usa su mente para buscar la realidad, o la realidad para buscar su mente, o su mente para buscar la mente, o la realidad para buscar la realidad. Su mente no hace que aparezca la realidad. Y la realidad no hace que aparezca su mente. Y porque ambas, su mente y la realidad, son inmóviles, está siempre en samadhi»

Cuando aparece la mente mortal, desaparece la budeidad. Cuando desaparece la mente mortal, aparece la budeidad. Cuando la mente aparece, desaparece la realidad. Cuando la mente desaparece, aparece la realidad. Quien sepa que nada depende de nada habrá encontrado el Camino, Y quien sepa que la mente depende de nada siempre está en el lugar de la iluminación.

Cuando no comprendes estás equivocado. Cuando comprendes, no estás equivocado. Es así porque la naturaleza del error es el vacío. Cuando no comprendes, lo cierto parece equivocado. Cuando comprendes, lo equivocado no es equivocado porque lo equivocado no existe.

Se dice en los sutras:

«Nada cuenta con una naturaleza propia». Actúa. No cuestiones. Cuando cuestionas estás equivocado. La equivocación es el resultado del cuestionar.

Cuando alcanzas una comprensión así, los hechos equivocados de tus vidas pasadas quedan borrados.

Cuando vives en la ignorancia, los seis sentidos y las cinco sombras son los causantes del sufrimiento y la mortalidad.

Cuando despiertas, los seis sentidos y las cinco sombras son los causantes del nirvana y la inmortalidad.

Alguien que busca el Camino no busca más allá de sí mismo pues sabe que

la mente es el Camino. Pero cuando busca la mente no encuentra nada. Y cuando encuentra el Camino no encuentra nada. Si crees que puedes utilizar la mente para encontrar el Camino es que vives en la ignorancia. Cuando se vive en la ignorancia existe la budeidad. Cuando eres consciente no existe tal cosa. Y es así porque la conciencia es la budeidad.

Si buscas el Camino, el Camino no aparecerá hasta que desaparezca tu cuerpo. Es como descortezar un árbol. Este cuerpo kármico experimenta continuo cambio. No cuenta con realidad fija. Practica de acuerdo con tus pensamientos. No odies vida y muerte ni ames vida y muerte. Mantén cada uno de tus pensamientos libre de ignorancia y en vida presenciarás el principio del nirvana» y en la muerte experimentarás la seguridad de no renacer.

Ver la forma sin ser corrompido por la forma o escuchan un sonido sin ser corrompido por el sonido es la liberación.

Los ojos que no se aferran a la forma son las Puertas del Chan. Los oídos que no se aferran al sonido son también las Puertas del Chan. En pocas palabras, aquellos que perciben la existencia y la naturaleza de los fenómenos y permanecen sin aferrarse son liberados. Aquellos que perciben la apariencia externa de los fenómenos están a su merced. Liberación significa no estar sujeto a la aflicción. No hay otra liberación. Cuando se sabe cómo mirar la forma, la forma no da paso a la aparición de la mente y la mente no da paso a la aparición de la forma. Ambas, forma y mente, son puras.

Cuando está ausente la ignorancia, la mente es la tierra de los Buddhas. Cuando la ignorancia está presente, la mente es el infierno. Los mortales crean ignorancia. Y utilizando la mente para crear la mente siempre se encuentran en el infierno.

Los bodhisattvas ven a través de la ignorancia y al no utilizar la mente para hacer aparecer la mente siempre se encuentran en la tierra de los Buddhas. Si no utilizas tu mente para crear mente, todos los estados mentales son vacío y cada pensamiento inmóvil; irás de una tierra búdica a otra. Si utilizas la mente para crear mente, todos los estados mentales son intranquilos y cada pensamiento está en movimiento: vas de un infierno al siguiente.

Cuando aparece un pensamiento hay buen y mal karma, cielo e infierno. Cuando no aparecen pensamientos, no hay ni buen ni mal karma, ni cielo ni infierno.

El cuerpo ni existe ni no existe. Por ello la existencia como un mortal y la no existencia como un sabio son concepciones con las que un sabio nada tiene que ver. Su corazón está vacío y amplio como el cielo.

Lo que sigue es contemplado en el Camino. Es incomprendible para arhats y mortales.

Cuando la mente alcanza el nirvana, no se ve el nirvana, porque la mente es nirvana. Si ves el nirvana en algún sitio fuera de la mente, te engañas a ti mismo.

Cada sufrimiento es una semilla búdica, porque el sufrimiento impele a los mortales a buscar sabiduría. Pero sólo puede decirse que el sufrimiento da origen a la budeidad. No puede decirse que el sufrimiento sea la budeidad.

Tu cuerpo y tu mente son el campo, el sufrimiento es la semilla, la sabiduría el brote y la budeidad el grano.

El Buddha de la mente es como la fragancia de un árbol. El Buddha proviene de una mente libre de sufrimiento, al igual que la fragancia proviene de un árbol libre del deterioro. No hay fragancia sin el árbol ni Buddha sin la mente. Si hay fragancia sin un árbol, se trata de una fragancia diferente. Si hay un Buddha sin tu mente, se trata de un Buddha diferente. Cuando los tres venenos están presentes en tu mente, viven en una tierra de inmundicia. Cuando los tres venenos están ausentes de tu mente, vives en una tierra de pureza. Se dice en los sutras: «Si llenas una tierra de impureza e inmundicia, nunca aparecerá ningún Buddha». La impureza e inmundicia remiten a la ignorancia y a los otros venenos. Un Buddha remite a una mente pura y despierta.

No hay lenguaje que no sea el Dharma. Hablar todo el día sin decir nada es el Camino. Permanecer en silencio todo el día y decir algo no es el Camino. Por ello ni la palabra de un tathagata depende del silencio, ni su silencio depende de la palabra, ni su palabra existe separada de su silencio.

Aquellos que entienden tanto el habla como el silencio permanecen en el samadhí. Si hablas cuando sabes, tu palabra es libre. Si permaneces en silencio cuando no sabes, tu silencio está encadenado.

Si la palabra no está apegada a las apariencias entonces es libre. Si el silencio está apegado a las apariencias, entonces está encadenado.

El lenguaje es esencialmente libre. No tiene nada que ver con el apego y el apego no tiene nada que ver con el lenguaje.

La realidad no tiene alto ni bajo. Si ves alto o bajo, entonces no es real. Una balsa no es real. Pero una balsa de pasajeros sí. Una persona que maneje una balsa de ese tipo podrá cruzar a través de lo que no es real. Por eso es real.

Según el mundo hay masculino y femenino, rico y pobre. Según el Camino no hay masculino e femenino, ni rico o pobre.

Cuando la diosa realizó el Camino, no cambió su sexo. Cuando el mozo de establo despertó a la Verdad, no cambió su posición. Libres de sexo o posición, comparten la misma apariencia básica. La diosa buscó su feminidad durante doce años sin conseguirlo. Igualmente, buscar la propia masculinidad durante doce años resultará infructuoso. Los doce años se refieren a las doce entradas

Sin la mente no hay Buddha. Sin el Buddha no hay mente. De igual manera, sin el agua no hay hielo, y sin hielo no hay agua. Quien hable sin abandonar la mente no llegará muy lejos. No te aferres a las apariencias de la mente.

Se dice en los sutras:

«Cuando no veas apariencias verás al Buddha». Eso es lo que significa ser libre de las apariencias de la mente.

Sin la mente no hay Buddha quiere decir que el Buddha proviene de la mente. La mente es el origen del Buddha. Pero aunque el Buddha provenga de la mente, la mente no proviene del Buddha, al igual que un pez proviene

*No hay
lenguaje
que no sea
el
Dharma.
Hablar
todo el día
sin decir
nada es el*

del agua, pero el agua no proviene del pez. Y cualquiera que vea un pez ve antes el agua que el pez. Y cualquiera que quiera ver un Buddha verá la mente antes que al Buddha. Una vez que has visto el pez te olvidas del agua, y una vez que hayas visto al Buddha te olvidarás de la mente. Si no te olvidas de la mente, la mente te confundirá, al igual que te confundirá el agua si no te olvidas de ella.

Mortalidad y budeidad son como el agua y el hielo. Estar afligido por los tres venenos es la mortalidad. Estar purificado por las tres liberaciones es la budeidad. Lo que en invierno se congela dando paso al hielo se deshace en agua en verano. Elimina el hielo y no habrá agua. Si te deshaces de la mortalidad no habrá budeidad. Está claro que la naturaleza del hielo es la naturaleza del agua y la naturaleza del agua es la naturaleza del hielo. Y la naturaleza de la mortalidad es la naturaleza de budeidad. Mortalidad y budeidad comparten la misma naturaleza; igual que wutou y futzu comparten la misma raíz pero no la misma estación. Es sólo a causa de la ilusión sobre diferencias por lo que tenemos las palabras mortalidad y budeidad.

Cuando una serpiente se convierte en dragón no cambia sus escamas. Y cuando un mortal se convierte en sabio no cambia su rostro. Conoce su mente mediante la sabiduría interna y cuida de su cuerpo mediante la disciplina externa.

Los mortales liberan Buddhas y los Buddhas liberan mortales. Eso es lo que significa imparcialidad. Los mortales liberan Buddhas porque la aflicción crea conocimiento y los Buddhas liberan mortales porque el conocimiento niega la aflicción. No hay otro remedio que la aflicción y no hay otro remedio excepto el conocimiento. Si no fuese por la aflicción no habría nada de lo que crear conocimiento. Y si no fuese por el conocimiento no habría nada para negar la aflicción. Cuando se vive en la ignorancia, los Buddhas liberan mortales. Cuando se vive en el conocimiento, los mortales liberan Buddhas. Los Buddhas no se convierten en Buddhas por sí mismos. Son liberados por mortales.

Los Buddhas ven la ignorancia como su padre y la codicia como su madre. Ignorancia y codicia son nombres diferentes de la mortalidad. Ignorancia y mortalidad son como la mano izquierda y la mano derecha. No existe otra diferencia.

*Camino.
Permanecer en silencio todo el día y decir algo no es el Camino.
Por ello ni la palabra de un tathagata depende del silencio, ni su silencio depende de la palabra, ni su palabra existe separada de su silencio.*

Si la palabra no está apegada a las apariencias entonces es libre. Si el silencio está apegado a las apariencias, entonces está encadenado.

Cuando se vive en la ignorancia se está en esta orilla. Cuando se está consciente se está en la otra orilla. Pero una vez que sabes que tu mente es vacío y no ves apariencias, estás más allá de ignorancia y conocimiento. Y una vez que se está más allá de ignorancia y conocimiento, no existe la otra orilla. El tathagata no está en esta orilla ni en la otra. Y tampoco está en mitad de la corriente. Los arhats están en mitad de la corriente y los mortales en esta orilla. En la otra orilla está la budeidad.

Los Buddhas tienen tres cuerpos de transformación, un cuerpo de recompensa y un cuerpo real. El cuerpo de transformación también es llamado cuerpo de encarnación.

El cuerpo de transformación aparece cuando los mortales realizan buenos actos, el cuerpo de recompensa cuando cultivan la sabiduría y el cuerpo real cuando se hacen conscientes de los sublimes. El cuerpo de transformación es el que puede verse volar en todas direcciones rescatando a otros allí donde puede. El cuerpo de recompensa pone fin a las dudas. La Gran Iluminación sucedida en los Himalayas se convierte repentinamente en verdad. El cuerpo real no hace ni dice nada. Permanece perfectamente inmóvil. Pero en realidad, ni siquiera existe un cuerpo de Buddha, y mucho menos tres. Este hablar de los tres cuerpos está simplemente basado en la comprensión humana, que puede ser superficial, moderada o profunda.

La gente de comprensión superficial imagina que acumula méritos y confunde el cuerpo de transformación con el Buddha. La gente de comprensión moderada imagina que está poniendo fin al sufrimiento y confunde el cuerpo de recompensa con el Buddha. Y la gente de profunda comprensión imagina que experimenta la budeidad y confunde el cuerpo real con el Buddha. Pero la gente con la comprensión más profunda mira en su interior, sin ser distraída por nada. Como una mente clara es el Buddha, alcanzan la comprensión de un Buddha sin utilizar la mente. Los tres cuerpos, como todas las demás cosas, son inalcanzables e indescriptibles. La mente sin estorbo alcanza el Camino. Se dice en los sutras: «Los Buddhas no predicán el Dharma. No liberan mortales. Y no experimentan la budeidad». Eso es lo que quiero decir.

Los individuos crean karma; el karma no crea individuos. Crean karma en

El lenguaje es esencialmente libre. No tiene nada que ver con el apego y el apego no tiene nada que ver con el lenguaje.

«No prediquéis este sutra entre hombres sin comprensión». Pero la gente sin comprensión no cree en su propia mente ni que mediante la comprensión de esta enseñanza puede convertirse en sabio. Prefieren buscar un conocimiento lejano y anhelar

esta vida y reciben sus frutos en la siguiente. Nunca escapan a ello. Sólo alguien que es perfecto no crea karma en esta vida y no recibe frutos. Se dice en los sutras:

«Quién no crea karma obtiene el Dharma». Este es un dicho vacío. Se puede crear karma, pero no puedes crear una persona. Cuando creas karma, renaces junto con tu karma. Cuando no creas karma, desapareces junto con tu karma. Por ello, siendo el karma dependiente del individuo y el individuo dependiente del karma, si un individuo no crea karma, el karma nada puede con él. De la misma manera: «Una persona puede ensanchar el Camino. El Camino no puede ensanchar a una persona».

Los mortales no dejan de crear karma y equivocadamente insisten en que no hay retribución. ¿Pero acaso pueden negar el sufrimiento?

¿Pueden negar que lo que siembra el estado mental presente no es lo que recoge el siguiente estado mental?

¿Cómo pueden escapar?

Pero si en el presente estado mental no se siembra nada, nada se recogerá en el siguiente estado mental. No entendáis mal el karma.

Se dice en los sutras: «A pesar de creer en Buddhas, las personas que imaginan que los Buddhas practican austeridades no son budistas. Lo mismo vale para aquellos que imaginan que los Buddhas están sujetos a retribución de riqueza o pobreza. Son icchantikas, Son incapaces de creer».

Alguien que comprende las enseñanzas de los sabios es un sabio. Alguien que comprende la enseñanza de los mortales es un mortal. Un mortal que puede desprenderse de la enseñanza de los mortales y seguir la enseñanza de los sabios se convierte en un sabio. Pero los locos de este mundo prefieren buscar sabios muy lejos. No creen que el sabio es la sabiduría de su propia mente. Se dice en los sutras: «No prediquéis este sutra entre hombres sin comprensión». Pero la gente sin comprensión no cree en su propia mente ni que mediante la comprensión de esta enseñanza puede convertirse en sabia. Prefieren buscar un conocimiento lejano y anhelar

cosas en el espacio, imágenes búdicas, luces, inciensos y colores. Caen presas de la falsedad y la locura.

cosas en el espacio, imágenes búdicas, luces, inciensos y colores. Caen presas de la falsedad y la locura.

Se dice en los sutras: «Cuando ves que todas las apariencias no son apariencias, entonces ves al tathagata». Las miríadas de puertas hacia la verdad provienen de la mente. Cuando las apariencias de la mente son tan transparentes como el espacio, desaparecen.

Nuestros sufrimientos ilimitados son las raíces de la enfermedad. Cuando los mortales están vivos se preocupan de la muerte. Cuando están saciados se preocupan del hambre. Suya es la Gran Incertidumbre.

Pero los sabios no consideran el pasado y no se preocupan acerca del futuro, tampoco se aferran al presente y siguen el Camino momento a momento. Si no has despertado a esta gran verdad lo mejor es que busques un maestro en la tierra o en los cielos. No agraves tu propia deficiencia.



El Sutra de Hui-Neng

El Sutra pronunciado por el 6º Patriarca sobre el Estrado del “Tesoro de la Ley”. Es parte del capítulo I del libro bajo edición de Christmas Humphreys sobre un texto de Wong Mou-lam. La traducción al español corre por cuenta de Yin Zhi Shakya.



Más de ocho meses después, el Patriarca me vio un día y dijo – Sé que tu conocimiento del Budismo es muy puro; pero tengo que abstenerme de hablar contigo por temor a que los que hacen el mal te dañen. ¿Entiendes?

- Sí Señor, entiendo – repliqué. Procuro pasar desapercibido y nunca me atrevería a acercarme a su edificio.

Un día el Patriarca convocó en asamblea a todos sus discípulos y les dijo:

- La pregunta del incesante re-nacer es muy importante. Día tras día, en lugar de tratar de liberarse ustedes mismos de este mar agrio de la vida y la muerte, ustedes parecen perseguir únicamente meritos corruptos (por ejemplo, meritos que causarán el re-nacer). Sin embargo los méritos no serán de ninguna ayuda, si su <Esencia de la Mente> [una manera de expresar nuestra propia/verdadera naturaleza] está oscurecida. Vayan y busquen por Prajna (la Sabiduría) en sus propias mentes y escribanme una estrofa (*gatha*) al respecto. Aquel que entienda lo que la <Esencia de la Mente> es, le será entregado el manto (la insignia del Patriarcado) y el Dharma (ejemplo, las enseñanzas esotéricas de la Escuela de

Dhyana), y lo proclamaré el Sexto Patriarca. Retírense rápidamente. No tarden en escribir la estrofa, ya que la deliberación es completamente innecesaria y no sirve para nada. El hombre que ha realizado la <Esencia de la Mente> puede hablar de ella al instante, tan pronto como le hablan acerca de ella; y no la puede perder de vista, incluso cuando esté en medio de una batalla.

Habiendo recibido la instrucción, los discípulos se retiraron y se dijeron los unos a los otros:

- No tiene propósito para nosotros concentrar nuestras mentes para escribir la estrofa y remitirla a Su Santidad dado que el Patriarcado está designado a ser ganado por Shin Shau, nuestro instructor. Y si nosotros escribimos superficialmente, eso sólo sería un gasto de energía.

Después de oír esto, todos ellos decidieron no escribir la estrofa y dijeron:

- ¿Por qué tenemos que tomarnos esta molestia? En lo sucesivo, nosotros simplemente seguiremos a nuestro instructor, Shin Shau, dondequiera que él vaya, y buscaremos su guía.

Mientras tanto, Shin Shau razonó para sí mismo.

- Considerando que soy su maestro, ninguno de ellos tomará parte en esta competencia. Me pregunto si debo escribir la estrofa y referirla a Su Santidad. Si no lo hago, ¿cómo puede el Patriarca saber qué tan profundo o que tan superficial es mi conocimiento? Si mi objeto es obtener el Dharma, mi intención es pura. Si mi objeto fuera el Patriarcado, eso estaría mal. En ese caso, mi mente sería mundana y mi acción sería equivalente a robar el asiento sagrado del Patriarca. Pero si no remito mi estrofa, nunca tendré la oportunidad de obtener el Dharma. ¡Definitivamente es un asunto muy difícil de decidir!

Enfrente del edificio del Patriarca había tres corredores cuyas paredes debían ser pintadas por un artista de la corte, llamado Lo Chun, con imágenes del (Sutra) Lankavatara representando la transfiguración de la asamblea y con escenas enseñando la genealogía de los cinco Patriarcas para la información y veneración del público.

Cuando Shin Shau hubo compuesto su estrofa, intentó muchas veces de remitirla al Patriarca; pero tan pronto como se acercaba a su edificio su mente estaba tan perturbada que comenzaba a sudar profundamente. No encontraba valor suficiente para remitirla, aunque en el curso de cuatro días ya había hecho trece intentos.

Entonces, se sugirió a sí mismo:

- Sería mejor escribirla en la pared del corredor y dejar que el Patriarca la viera por él mismo. Si la aprueba, saldré a rendirle homenaje y decirle que yo la compuse; pero si la desaprueba, ¡entonces habré desperdiciado muchos años en esta montaña recibiendo los homenajes totalmente inmerecidos! En ese caso, ¿qué progreso habré logrado al aprender Budismo?

Esa noche, a las doce en punto, él fue secretamente con una lámpara, a escribir la estrofa sobre la pared del corredor sur, de manera que el Patriarca pudiera conocer el discernimiento espiritual que él había logrado. La estrofa leía:

*Nuestro cuerpo es el árbol de Bodhi,
Y nuestra mente es un espejo resplandeciente.
Con cuidado los limpiamos, hora por hora,
Sin permitir que el polvo se aloje.*

Tan pronto como lo hubo escrito se retiró a su habitación; así que nadie supo lo que había hecho. Ya en su habitación reflexionó otra vez:

- Mañana, cuando el Patriarca vea mi estrofa y esté complacido con ella, estaré listo para el Dharma; pero si dice que está mal, eso significará que soy inepto para el Dharma debido a las malas acciones de mis vidas previas que oscurecen densamente mi mente. ¡Es difícil saber lo que el Patriarca dirá acerca de ella!

Así siguió pensando hasta el amanecer, ya que no podía dormir ni sentarse con tranquilidad.

Pero el Patriarca ya sabía que Shin Shau no había entrado por la puerta de la iluminación, y que no conocía la <Esencia de la Mente>.

En la mañana, el Patriarca mandó a buscar al Señor Lo, el artista de la corte, y fue con él al corredor sur para que lo pintara con las imágenes. De casualidad vio la estrofa y le dijo al artista:

- Estoy apenado por haberlo molestado y hecho venir tan lejos, pero por ahora no hay que pintar las paredes. Como dice el Sutra, "Todas las formas o fenómenos son transitorios e ilusivos". Será mucho mejor dejar la estrofa aquí de manera que las personas puedan

estudiarla y recitarla. Si realmente ponen su enseñanza en práctica, serán salvados de la miseria de nacer en estos dominios de existencia diabólica (*gatís*). ¡El mérito obtenido por aquél que la practique será definitivamente muy grande!

Entonces, ordenó que se quemara incienso, y que todos los discípulos le rindieran homenaje a la estrofa y la recitaran, de manera que realizaran la <Esencia de la Mente>. Después de haberla recitado, todos exclamaron – ¡Bien hecho!

A medianoche, el Patriarca mandó a buscar a Shin Shau para que viniera a su edificio, y le preguntó si él había escrito la estrofa – Así es, Señor – replicó Shin Shau – No me atrevo a ser tan vanidoso como para esperar obtener el Patriarcado, pero le pido gentilmente a Su Santidad que me diga si mi estrofa refleja aunque sea un grano de sabiduría.

- Tu estrofa – replicó el Patriarca – muestra que no has realizado todavía la <Esencia de la Mente>. Hasta ahora has alcanzado la ‘puerta de la iluminación’, pero no has entrado en ella. El buscar la iluminación suprema con un entendimiento como el tuyo difícilmente puede ser exitoso.

- Para lograr la suprema iluminación, uno debe ser capaz de conocer espontáneamente su propia naturaleza o <Esencia de la Mente>, la cual ni es creada ni puede ser aniquilada. De Ksana a Ksana (sensaciones momentáneas) uno debe ser capaz de darse cuenta de la <Esencia de la Mente> todo el tiempo. Entonces todas las cosas serán libres de restricciones (por ejemplo, emancipadas). Tan pronto como conocemos el Tatagatha (la Semejanza es otro nombre para la <Esencia de la Mente>) estaremos libre de la falsa ilusión; y en todas las circunstancias, la mente de uno estará en un estado de ‘Semejanza’. Tal estado de mente es la verdad absoluta. Si puedes ver las cosas en ese estado de ánimo mental, habrás conocido la <Esencia de la Mente>, que es la iluminación suprema.

- Mejor será que te vayas a pensarlo de nuevo por un par de días, y para ese entonces me remitirás otra estrofa. Si tu estrofa demuestra que has cruzado la ‘puerta de la iluminación’, te transmitiré el manto y el Dharma.

Shin Shau reverenció al Patriarca y se fue. Por muchos días, él trató en vano de escribir otra estrofa. Esto incomodó su mente tanto que no podía encontrar tranquilidad, como se estuviera en una pesadilla, y no pudiera encontrar comodidad ni sentándose ni caminando.

Dos días después sucedió que un muchacho que pasaba por el lugar donde yo estaba sacudiendo el arroz recitó en voz alta la estrofa escrita por Shin Shau. Tan pronto la escuché, supe al instante que el autor todavía no había percibido la <Esencia de la Mente>. Pues aunque yo aún no había recibido enseñanza acerca de ésta, ya tenía una idea

*Uno debe
usar su
mente de
tal forma
que esté
libre de
cualquier
apego*

*Desde el
punto de
vista de
los
hombres
ordinarios
las partes
component
es de una
personalid
ad
(skhandha
s) y los
factores de
conciencia
(Dhatus)
son dos
cosas
separadas;
pero los
hombres
iluminado
s
entienden
que ellos
no son*

general sobre ella.

- ¿Qué estrofa es ésta? – le pregunté al muchacho – Tú, salvaje – replicó – ¿no te has enterado? El Patriarca les dijo a sus discípulos que el asunto del incesante re-nacer es de gran importancia, y que aquellos que deseaban heredar su manto y Dharma debían escribirle una estrofa y que aquel que tuviera el entendimiento de la <Esencia de la Mente> los obtendría y lo proclamaría el Sexto Patriarca. El anciano mayor Shin Shau escribió esta estrofa ‘Sin Forma’ sobre la pared del corredor sur y el Patriarca nos dijo que la recitáramos. También dijo que aquellos que realmente pusieran en práctica su enseñanza obtendrían un gran mérito y serían salvados de la miseria de nacer en los dominios diabólicos de la existencia.

Le dije al muchacho que yo también deseaba recitar la estrofa, de manera que pudiera tener afinidad con su enseñanza en una vida futura. Además le dije que aunque había estado allí sacudiendo arroz por ocho meses, nunca había estado en el edificio y que él tendría que enseñarme donde estaba la estrofa para presentarle mis respetos.

El muchacho me llevó allí y le pedí que me la leyera, ya que yo era analfabeto. Un oficial subalterno del distrito de Kong Chau llamado Chang Tat Yung, que por casualidad estaba presente, me la leyó en alta voz. Cuando terminó de leerla le dije que también yo había compuesto una estrofa, y le pedí que la escribiera por mí.

- ¡Definitivamente extraordinario – exclamó – que tú también puedas componer una estrofa!
- No desprecies a un principiante – le dije – si eres un buscador de la suprema iluminación. Deberías saber que la clase más baja puede tener la mayor agudeza, mientras que la más alta puede estar necesitada de inteligencia. Si desprecias a otros, cometes un gran pecado.
- Dicta tu estrofa – dijo él. La escribiré por tí. ¡Pero no te olvides de liberarme, si logras triunfar en obtener el Dharma!
- Mi estrofa lee:

*No hay un árbol de Bodhi,
Ni base para un espejo brillante.
Dado que todo es vacío,
¿Dónde puede el polvo alojarse?*

Cuando terminó de escribirla, todos los discípulos y otros presentes se sorprendieron grandemente. Llenos de admiración se dijeron unos a otros:

*duales en
su
naturalez
a. La
naturalez
a Búdica
no es dual*

*Aquellos
que deseen
escuchar
la
enseñanza
deberán
primero
purificar
su mente y
después de
haberlo
hecho,
cada uno
deberá
clarificar
sus
propias
dudas en
la misma
forma que
los Sabios
lo hicieron
en el
pasado*

- ¡Qué maravilla! No hay duda que no debemos juzgar a las personas por su apariencia. ¿Cómo puede ser que por tanto tiempo hayamos puesto a trabajar para nosotros a un Bodhisattva encarnado?

Viendo que la multitud estaba abrumada de asombro, el Patriarca borró la estrofa con su zapato, temiendo que los celosos me pudieran hacer daño; y opinó que el autor de la estrofa tampoco había percibido la <Esencia de la Mente> lo cual todos tomaron por hecho.

Al día siguiente el Patriarca vino secretamente a la habitación donde el arroz estaba siendo machacado. Viendo que yo estaba trabajando con una piedra de mortero para machacar, me dijo:

- Un buscador del camino arriesga su vida por el Dharma. ¿O no debería proceder así? – Entonces preguntó – ¿Está listo el arroz?
- Hace rato que lo está – le respondí – sólo falta cernirlo.

El Patriarca golpeó tres veces el mortero con su bastón y se retiró.

Sabiendo lo que su mensaje significaba, en la tercera posta de la noche fui a su habitación. Usando el manto como mampara, de manera que nadie nos pudiera ver, me expuso el Sutra Diamante. Cuando llegó la oración que dice – “Uno debe usar su mente de tal forma que esté libre de cualquier apego”, en ese momento me iluminé completamente, y comprendí que todas las cosas en el universo son la <Esencia de la Mente> misma.

- ¡Quién habría pensado – le dije al Patriarca – que la <Esencia de la Mente> es intrínsecamente pura! ¡Quién habría pensado que la <Esencia de la Mente> es intrínsecamente libre de llegar a ser o de aniquilarse! ¡Quién habría pensado que la <Esencia de la Mente> es intrínsecamente autosuficiente! ¡Quién habría pensado que la <Esencia de la Mente> es intrínsecamente libre de cambio! ¡Quién habría pensado que todas las cosas son las manifestaciones de la <Esencia de la Mente>!

Sabiendo que yo había percibido la <Esencia de la Mente>, el Patriarca dijo:

- Para aquel que no conoce su propia mente, no tiene uso el aprender Budismo. Por otra parte, aquél que conoce su propia mente y ve intuitivamente su propia naturaleza, él es un Héroe, un ‘Maestro de dioses y hombres’, ‘Buda’.

- Tú eres ahora el Sexto Patriarca – dijo él – Cuídate, y libra a tantos seres sintientes como sea posible. Esparce y preserva la enseñanza, y no dejes que ella llegue a su fin.

Toma nota de mi estrofa:

*Los seres sintientes que esparcen las semillas de la iluminación
En el campo de la Causalidad recogerán los frutos de la Budeidad.
Los objetos inanimados vacíos de la naturaleza Búdica
Ni esparcen ni recogen.*

Más adelante dijo: – Cuando el Patriarca Bodhidharma llegó por primera vez a China, la mayoría de los chinos no tenían confianza en él, por lo tanto este manto pasó de un Patriarca a otro a manera de testimonio. En cuanto al Dharma, éste es transmitido de corazón a corazón, y el receptor debe entenderlo por su propio esfuerzo. Desde tiempos inmemoriales ha sido la práctica de un Buda el pasar a su sucesor la quinta esencia del Dharma, y para un Patriarca el transmitir a otro la enseñanza esotérica de corazón a corazón. Como el manto puede ser causa de disputa, tú serás el último que lo herede. Si lo entregases a tu sucesor, tu vida estaría en peligro eminente. Ahora abandona este lugar tan pronto como puedas, ya que temo que alguien pueda hacerte daño.

- ¿Adónde debo ir? – le pregunté.

- En Weí te detienes y en Wuí te aíslas – replicó.

Después de haber recibido el manto y la escudilla de mendigar en el medio de la noche, le dije al Patriarca que, siendo un sureño, no conocía las rutas montañosas, y que me era imposible llegar a la boca del río (para coger un bote).

- No necesitas preocuparte – dijo él – iré contigo.

Entonces, él me acompañó a Kiukiang, y allí me ordenó montar un bote. A medida que él mismo remaba, le dije que se sentara y me dejara remar.

- Sólo es correcto que yo te cruce – dijo – (una alusión al océano de nacimiento y muerte que uno tiene que cruzar antes de que la orilla del Nirvana pueda ser alcanzada).

A esto repliqué: – mientras yo permanezca engañado, tú has de cruzarme; pero después de la iluminación, debo cruzarlo por mí mismo. (Aunque el término ‘cruzar’ es el mismo, es usado en una forma diferente en cada caso.) Como he nacido en la frontera, incluso al hablar mi pronunciación es incorrecta, (pero a pesar de eso) he tenido el honor de heredar el Dharma de usted. Dado que estoy iluminado ahora, es únicamente lo correcto que yo cruce el mar de nacimiento y muerte por mí mismo realizando mi propia <Esencia de Mente>.

- Así es, así es – coincidió – Comenzando por ti, el Budismo (significando la Escuela Dhyana) llegará a ser muy popular. Tres años después de que me hayas dejado, abandonaré el mundo. Puedes comenzar tu viaje ahora. Vete al sur tan pronto como puedas. No prediques demasiado pronto, ya que el Budismo (la Escuela Dhyana) no es tan fácil de difundir.

Después de despedirme, lo dejé y caminé hacia el Sur. En un período de dos meses, alcancé la Montaña de Tai Yu. Allí noté que cientos de hombres me estaban persiguiendo con la intención de robarme el manto y la escudilla de mendigar. Entre ellos había un monje llamado Wei Ming cuyo apellido laico era Chen. Él era un general de cuarto rango en la vida laica. Sus modales eran rudos y su temperamento caliente. De todos los perseguidores él era el más vigilante en mi búsqueda. Cuando ya casi me había atrapado, arrojé el manto y la escudilla de mendigar sobre una piedra, diciendo: – Este manto no es nada más que un símbolo. ¿Cuál es el uso de llevárselo por la fuerza? (Y entonces me escondí).

Cuando él llegó a la piedra, trató de levantarlos, pero no pudo. Entonces gritó: – Hermano Laico, Hermano Laico, (porque el Patriarca todavía no se había unido formalmente a la Orden) vengo por el Dharma, no por el manto.

Después de lo cual salí de mi escondite y me puse en cuclillas sobre la roca. Él me reverenció y dijo: – Hermano Laico, predicame, por favor.

- Dado que el objetivo de tu visita es el Dharma – le dije – abstente de pensar cualquier cosa y mantén tu mente en blanco. Entonces, te enseñaré. Cuando había hecho esto por un tiempo considerable – le dije – Cuando estás pensando, ni en lo bueno ni en lo malo, ¿qué es en ese momento en particular tu naturaleza real (literalmente, rostro original), Venerable Señor?

Tan pronto como escuchó esto se iluminó. Pero más adelante preguntó: – Aparte de esos dichos e ideas esotéricas transmitidos por el Patriarca de generación en generación, ¿hay alguna otra enseñanza esotérica?

- Lo que te puedo decir no es esotérico – repliqué. Si enciendes tu luz internamente, encontrarás lo que es esotérico en tí.

- A pesar de mí estaba en Wong Mui – dijo él – no realicé mi propia naturaleza. Ahora, gracias a tu guía, la conozco como un bebedor de agua conoce cuan fría o caliente puede

estar el agua. Hermano Laico, ahora tú eres mi maestro.

Repliqué – Si eso es así, entonces tú y yo somos compañeros-discípulos del Quinto Patriarca. Cuidate.

Respondiéndole a la pregunta de dónde debía ir después, le dije que parara en Yuen y que tomara morada en Mong. Él me rindió homenaje y partió.

Algún tiempo después llegué a Tso Kai. Allí los hacedores del mal me persiguieron otra vez y tuve que refugiarme en Sze Wui, donde estuve con un grupo de cazadores por un período de tiempo, como de quince años.

Ocasionalmente prediqué para ellos en una forma que se acomodara a su entendimiento. Me ponían a vigilar sus trampas, pero cada vez que me encontraba criaturas vivientes en ellas, las liberaba. En las comidas, ponía vegetales en la olla en las que ellos cocinaban su carne. Algunos de ellos me preguntaron acerca de esto y les expliqué que comería los vegetales solamente después que hubieran sido cocinados con la carne.

Un día consideré que no debería pasar más tiempo en una vida de retiro total, y que era el momento preciso para propagar la Ley. Consecuentemente me fui de allí y me dirigí al Templo Fat Shing en Cantón.

Por ese entonces, Bhikkhu Yen Chung, Maestro del Dharma, estaba dictando conferencias en el Templo sobre el Sutra Maha Parinirvana. Aconteció un día que mientras una banderola estaba siendo ondeando por el viento, dos Bhikkhus comenzaron una disputa acerca de qué era lo que se movía, si el viento o la banderola. Como no podían llegar a un acuerdo les dije que no eran ni lo uno ni lo otro y que lo que realmente se movía era sus propias mentes. Toda la asamblea quedó asombrada por lo que yo había dicho, y Bhikkhu Yen Chung me invitó a tomar un asiento de honor para preguntarme acerca de varios temas difíciles en los Sutras.

Viendo que mis respuestas eran precisas y exactas, y que reflejaban algo más que el simple conocimiento de libros, me dijo: – Hermano Laico, debes de ser un hombre extraordinario. Hace tiempo me dijeron que el heredero del manto y el Dharma del Quinto Patriarca había venido al Sur. Es muy probable que tú seas ese hombre.

A esto, asentí cortésmente. Él inmediatamente hizo una reverencia y me pidió que le enseñara a la asamblea el manto y la escudilla de mendicante que yo había heredado.

Más adelante preguntó que instrucciones recibí cuando el Quinto Patriarca me transmitió el Dharma.

– Aparte de una discusión sobre la realización de la <Esencia de la Mente> – le repliqué – no me dio otra instrucción, ni tampoco se refirió a Dhyana ni a la Emancipación.

– ¿Por qué no? – preguntó.

– Porque eso significaría dos caminos –repliqué. Y en el Budismo no puede haber dos caminos. Hay solamente uno.

Él preguntó cuál era el único camino. Le repliqué:

– El Sutra Maha Parinirvana que tú expones explica que la naturaleza Búdica es el único camino. Por ejemplo, en el Sutra King Ko Kwai Tak, un Bodhisattva le preguntó a Buda si aquellos que cometen los cuatro paragika (actos de desatinos indecorosos), o los cinco pecados mortales, y aquellos que son icchantika (herejes), etc., erradicarían su ‘elemento de bondad’ y su naturaleza Búdica. Buda replicó: – hay dos clases de ‘elemento de bondad’, el eterno y el no-eterno. Dado que la naturaleza Búdica ni es eterna ni no eterna, por tanto su ‘elemento de bondad’ no es erradicado. Ahora el Budismo es conocido como no tener dos caminos. Hay caminos de bondad y caminos de maldad, pero dado que la naturaleza Búdica ni es uno ni el otro, el Budismo es conocido por no tener dos caminos. Desde el punto de vista de los hombres ordinarios las partes componentes de una personalidad (skhandhas) y los factores de conciencia (Dhatus) son dos cosas separadas; pero los hombres iluminados entienden que ellos no son duales en su naturaleza. La naturaleza Búdica no es dual.

Bhikkhu Yen Chung estaba profundamente complacido con mi respuesta. Juntando sus dos palmas en señal de respeto, dijo: – Mi interpretación del Sutra es tan falta de mérito como un montón de escombros, mientras que tu discurso es de tanto valor como el oro genuino. Subsecuentemente él condujo la ceremonia de raparme la cabeza (ejemplo, la ceremonia de iniciación en la Orden) y me pidió que lo aceptara como mi discípulo.

De ahí en adelante, bajo el árbol de Bodhi, prediqué la enseñanza de la Escuela de Tung Shan (la Escuela de los Patriarcas Cuarto y Quinto, que vivieron en Tung Shan).

Desde el tiempo en que el Dharma me fue transmitido en Tung Shan, he pasado muchas penalidades y mi vida frecuentemente pareció colgar de un hilo. Hoy en día, he tenido el

honor de encontrarlos en esta asamblea y debo atribuir esto a nuestra buena conexión en kalpas previos (períodos cíclicos) y a nuestros méritos comunes acumulados por hacer ofrendas a los varios Budas en nuestras encarnaciones pasadas; de otra manera no hubiéramos tenido la oportunidad de escuchar la susodicha enseñanza de la Escuela 'Inmediata' y por lo tanto establecer la base de nuestro éxito futuro en entender el Dharma.

Esta enseñanza ha sido transmitida desde los Patriarcas pasados y no es un sistema de mi propia invención. Aquellos que deseen escuchar la enseñanza deberán primero purificar su mente y después de haberlo hecho, cada uno deberá clarificar sus propias dudas en la misma forma que los Sabios lo hicieron en el pasado.

Al final del discurso, la asamblea se sintió regocijada, presentaron reverencia y se marcharon.



Enseñanzas Zen Huang Po

Primeros cinco sermones, o enseñanzas, de Huang Po, desde el libro Enseñanzas Zen de Huang Po, con edición a cargo de John Blofeld (Edt. Diana, México, 1976; traducción castellana de Ricardo Crespo).



*si
pusieran término
al
pensamiento
conceptual y dieran
su
ansiedad al olvido,
el Buda
aparecerá
ante
ellos, pues
esta
Mente es
el Buda y
el Buda es
todos los
seres*

1

El maestro me dijo:

—Todos los Budas y todos los seres sencientes no son otra cosa que la Mente Única, fuera de la cual nada existe. Esta Mente, que no tiene principio, es nonata e indestructible. No es ni verde ni amarilla, y no se manifiesta como forma ni apariencia. No pertenece a la categoría de cosas existentes o no existentes ni puede considerarse en términos de nuevo o de viejo. No es larga ni corta, ni pequeña ni grande, ya que trasciende todos los límites, medidas, nombres vestigios y comparaciones. Es lo que ves frente a tí, comienza a razonar acerca de ello e inmediatamente caes en error. Es como el ilimitado vacío que no puede sondearse ni medirse. Sólo la Mente Única es el Buda y no hay otra distinción entre el Buda y los seres sencientes, si no es que los seres sencientes están apegados a la forma, y así buscan exteriormente la cualidad de Buda. Con la misma busca la pierden, pues eso es tanto como emplear al Buda para buscar al Buda y emplear la mente para encontrar la Mente. Aun cuando se empeñen en ello un eón entero, no lograrán alcanzar su objeto. Ignoran que, si pusieran término al pensamiento conceptual y dieran su ansiedad al olvido, el Buda aparecería ante ellos, pues esta Mente es el Buda y el Buda es todos los seres

vivientes vivientes. No hay deterioro ni enaltecimiento por manifestarse en los seres corrientes y en los Budas.

Despertad a la Mente Única y no hay nada que alcanzar. Este es el Buda verdadero. El Buda y todos los seres sencientes son la Mente Única y nada más

2

En cuanto a la práctica de las *paramitas* e inmenso número de prácticas semejantes, o el logro de méritos tan numerosos como las arenas del Ganges, pues que eres fundamentalmente completo en todos aspectos, no debieras tratar de suplir tal perfección con prácticas tan insensatas. Cuando se presente la ocasión para ello, ponlas en práctica y cuando la ocasión haya pasado, permanece sereno. Si no estás completamente convencido de que la Mente es el Buda y si sientes apego a las formas, prácticas y meritorios logros, tu modo de pensar es falso y completamente incompatible con el sendero. La Mente es el Buda y no hay otro Buda alguno ni ninguna otra mente. Es luciente y sin mácula como el vacío y no tiene forma ni apariencia alguna. Emplear la mente en el pensamiento conceptual equivale a abandonar la sustancia y adherirse a la forma. El imperecedero Buda no es un Buda de forma ni de adhesión. Practicar las seis paramitas y otra infinidad de prácticas semejantes con el objeto de convertirse en un Buda por este medio, es avanzar por etapas; pero el imperecedero Buda no es un Buda de etapas. Despertad a la Mente Única y no hay nada que alcanzar. Este es el Buda verdadero. El Buda y todos los seres sencientes son la Mente Única y nada más.

3

La Mente es como el vacío, en que no hay confusión ni maldad en ella. Así, cuando el Sol pasa rodando e ilumina toda la Tierra, el vacío no gana en brillantez y cuando el Sol se pone, el vacío no se oscurece. Los fenómenos de la luminosidad y de la oscuridad se alternan uno con otro, pero el vacío permanece inalterable. Tal sucede con la Mente del Buda y de los seres sencientes. Si se considera al Buda como presentando una apariencia pura, esplendorosa o iluminada, o sí, por otra parte, se considera a los seres sencientes como de apariencia impura, tenebrosa y de aspecto mortal, concepciones todas que resultan del apego a la forma y que os mantendrán alejados del conocimiento supremo tantos eones como arenas hay en el Ganges. Sólo hay la Mente Única y ni una partícula de otra cosa alguna que asir, pues que esta Mente es el Buda. Si vosotros, los estudiantes del Sendero, no despertáis y os percatáis de la sustancia de esta Mente, anublaréis la Mente con el pensamiento conceptual, buscaréis al Buda

fuera de vosotros y permaneceréis apegados a las formas, a las prácticas piadosas y a las demás distracciones que son altamente perjudiciales, puesto que no conducen al Conocimiento Supremo.

4

Hacer ofrendas a todos los Budas del Universo no iguala a ofrendar al adepto seguidor del Sendero, que ha eliminado el pensamiento conceptual. ¿Por qué? Porque tal adepto no forma ninguna especie de conceptos. La sustancia del Absoluto es en lo interior como la de la madera o la piedra, en que carece de movimiento; y en lo exterior, como el vacío, en que no tiene límites ni obstrucciones. No es ni subjetiva ni objetiva, carece de ubicación específica, no tiene forma y no puede desvanecerse. Quienes acuden apresuradamente a ella no osan penetrar por temor de precipitarse en el vacío, sin nada a qué agarrarse ni medio alguno de contener la caída. Así es que se asoman al borde y retroceden. Esto se refiere a los que esperan hallar la meta por medio del conocimiento. Así, quienes buscan la meta por medio del conocimiento son como la pelambrea (*muchos*), que se muda; mientras quienes la buscan mediante la intuición, son como el cuerno, fijo y permanente (*pocos*).

5

Manjusri representa la ley fundamental, y Samantabhadra, la actividad. Por el primero se da a entender la ley del vacío verdadero e ilimitado, y por el segundo se expresa la actividad inextinguible más allá de la esfera de la forma. Avalokitesvara representa la compasión sin límites; Mahasthama, magna sabiduría y Vimalakirti, nombre sin tacha. Sin tacha se refiere a la verdadera naturaleza de las cosas, mientras que nombre significa forma. Mas la forma es realmente una con la verdadera naturaleza; de aquí el término combinado "nombre sin tacha". Todas las cualidades simbolizadas por los grandes Bodhisattvas, son inherentes al hombre y no deben considerarse separadas de la Mente Única. Despertad la conciencia de ésta, y he ahí. Vosotros, los estudiantes del Sendero que no despertáis a ella en vuestras mismas mentes, y que estáis apegados a las apariencias o que tratáis de buscar algo objetivo fuera de vuestras propias mentes, habéis dado la espalda al Sendero. ¡Las arenas del Ganges! El Buda dijo de estas arenas:

—Si todos los Budas y los Bodhisattvas con Indra y todos los dioses pasean por ellas, las arenas no se regocijan; y si bueyes, ovejas, reptiles e

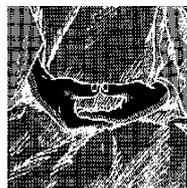
insectos las pisan o se arrastran por ellas, las arenas no sienten enojo. De perfumes ni alhajas no tienen deseos, ni les asquea la hedionda suciedad del estiércol ni la orina.

Enseñanzas Zen del maestro Lin-Chi

Ed. Burton Watson

Primeros tres sermones de Lin-Chi, del libro *Las Enseñanzas Zen del Maestro Lin-Chi*, edición de Lin-Chi Liu a cargo de Burton Watson, con traducción a cargo de Fernando Pardo; Edt. Los libros de la Liebre de Marzo, 1999, Barcelona, España. Este libro, así como el anterior, son indispensables para apreciar la "sensación" del budismo Ch'an, así como para apreciar el discurrir en el tiempo de sus primeros patriarcas chinos.

1



El monje empezó a decir algo. El Maestro dio un grito y luego golpeó al monje diciendo: "¡No se puede clavar un clavo en el cielo vacío!"



El Consejero Ordinario Wang, jefe de la prefectura, y sus funcionarios pidieron al Maestro que se sentara en el pulpito de conferencias.

El Maestro subió al pulpito y dijo: "Hoy, al no tener posibilidad de negarme, he accedido a los deseos de la gente y he subido al pulpito. Si tuviera que hablar del gran asunto del budismo desde el punto de vista de un seguidor de la secta del Ch'an de los patriarcas, en ese caso ni siquiera podría abrir la boca, y no tendríais espacio para colocar los pies. Pero hoy he sido apremiado a hablar por el Consejero Ordinario así que: ¿por qué iba a ocultar los principios de nuestra secta? Tal vez haya algún valiente general al que le gustaría desplegar sus tropas y banderas. ¡Que demuestre al grupo lo que es capaz de hacer!"

Un monje preguntó: "¿Cuál es el significado básico del budismo?"

El Maestro profirió un grito.

El monje se inclinó humildemente.

El Maestro dijo: "¡Vale la pena hablar con un monje tan excelente!"

Alguien preguntó: "Maestro, ¿Qué tipo de canto entonáis? ¿Qué escuela de enseñanza transmitís?"

El Maestro dijo: "Cuando estaba con Huang-po, pregunté tres veces y tres veces fui golpeado".

"El Hombre Real sin situación, ¡un palo para limpiarse la mierda del culo!"

El monje empezó a decir algo. El Maestro dio un grito y luego golpeó al monje diciendo: "¡No se puede clavar un clavo en el cielo vacío!"

Un director de estudios dijo: "Los tres vehículos y las doce divisiones de la enseñanza aclaran lo suficiente la naturaleza de Buda, ¿no es así?"

El Maestro dijo: "La hierba silvestre, nunca ha sido cortada".

El director de estudios dijo: "Evidentemente, Buda nunca engañaría a la gente!"

El Maestro dijo: "Buda, ¿dónde está?"

El director de estudios no tuvo respuesta.

El Maestro dijo: "¿Estás intentando engañarme delante del Consejero Ordinario? ¡Retírate! ¡Estás impidiendo hacer preguntas a los demás!"

El Maestro añadió: "Esta reunión religiosa se hace con la vista puesta en el gran asunto del budismo. ¿Alguien más quiere hacer preguntas? ¡Avanzad y preguntad rápido!"

"Pero incluso si abris la boca, lo que digáis no tendrá nada que ver con este asunto. ¿Por qué digo esto? ¿No dijo Shakyamuni que el 'Dharma es independiente de las palabras y de los escritos y no está relacionado con las causas directas o indirectas?"

"Que hoy os veáis atados, es a causa de vuestra falta de fe. Temo que molestéis al Consejero Ordinario y al resto de funcionarios y les impidáis realizar su naturaleza de Buda. Será mejor que me retire".

Tras esto, dio un grito y luego dijo: "Gente de poca fe, ¿cuándo llegará el día en que esto termine? Gracias por aguantar tanto tiempo".

El Maestro, en una ocasión, fue a la sede de la prefectura de Ho-peí. El Consejero Ordinario Wang, jefe de la prefectura, pidió al Maestro que subiera al pulpito.

En ese instante, Ma-yü dio un paso al frente y preguntó: "¿De los ojos del bodhisattva de mil brazos y mil ojos, cuál es el verdadero?"

El Maestro dijo: "¿De los ojos del bodhisattva de la gran compasión de mil brazos y mil ojos, cuál es el verdadero ojo? ¡Dímelo! ¡Dímelo!"

Ma-yü sacó al Maestro del asiento de conferencias y se sentó él.

El Maestro se acercó y le dijo: "¿Cómo estás?"

Ma-yü estaba a punto de decir algo, cuando el Maestro lo sacó del asiento y se sentó él.

Ma-yü salió de la reunión y el Maestro descendió del asiento de conferencias.

*"La hierba
silvestre,
nunca ha
sido
cortada"*

3

El Maestro subió al pulpito y dijo: "En esta masa de carne roja, existe un Hombre Real sin situación¹. Sin cesar entra y sale por las puertas de vuestro rostro². Si alguien de vosotros no lo sabe, ¡Mirad! ¡Mirad!"

En ese momento, un monje avanzó y preguntó: "¿Qué aspecto tiene el Hombre Real sin situación?"

El Maestro descendió de su asiento, cogió al monje y dijo: "¡Habla! ¡Habla!"

El monje estaba a punto de decir algo, cuando el Maestro lo alejó de un empujón y dijo: "El Hombre Real sin situación, ¡un palo para limpiarse la mierda del culo!"

El Maestro regresó a su alojamiento.

Final del Documento

Enviado a Acharía el domingo, 28 de diciembre de 2008